XVI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Martes

a elección – Liturgia de las horas: a elección. 1ªs vísperas del 13° domingo durante el año.

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 14, 21 - 15, 1

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

14[21]Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el
mar con un fuerte viento del este, que sopló toda la noche y transformó el mar en
tierra seca. Las aguas se abrieron, [22] y los israelitas entraron a pie en el cauce del
mar, mientras las aguas formaban una muralla a derecha e izquierda. [23]Los egipcios
los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus guerreros,
entraron detrás de ellos en medio del mar. [24]Cuando estaba por despuntar el alba,
el Señor observó las tropas egipcias desde la columna de fuego y de nube, y
sembró la confusión entre ellos. [25]Además, frenó las ruedas de sus carros de
guerra, haciendo que avanzaran con dificultad. Los egipcios exclamaron: "Huyamos
de Israel, porque el Señor combate en favor de ellos contra Egipto". [26]El Señor dijo
a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los
egipcios, sus carros y sus guerreros". [27]Moisés extendió su mano sobre el mar y, al
amanecer, el mar volvió a su cauce. Los egipcios ya habían emprendido la huida,
pero se encontraron con las aguas, y el Señor los hundió en el mar. [28]Las aguas
envolvieron totalmente a los carros y a los guerreros de todo el ejército del Faraón
que habían entrado en medio del mar para perseguir a los israelitas. Ni uno solo se
salvó. [29]Los israelitas, en cambio, fueron caminando por el cauce seco del mar,
mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda. [30]Aquel día, el
Señor salvó a Israel de las manos de los egipcios. Israel vio los cadáveres de los
egipcios que yacían a la orilla del mar, [31]y fue testigo de la hazaña que el Señor
realizó contra Egipto. El pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés, su
servidor. **15**[1]Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del
Señor: "Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria: él hundió en el mar los
caballos y los carros.

No se dice: Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial: Éxodo 15, 8-9. 10 y 12. 17

R. *Cantemos al Señor: sublime es su victoria.*

[8]Al soplo de tu ira se agolparon las aguas, las olas se levantaron como un dique, se hicieron compactos los abismos del mar. [9]El enemigo decía: "Los perseguiré, los alcanzaré, repartiré sus despojos, saciaré mi avidez, desenvainaré la espada, mi mano los destruirá". **R**.

[10]Tú soplaste con tu aliento, y el mar los envolvió; se hundieron como plomo en las aguas formidables. [12]Extendiste tu mano y los tragó la tierra. **R**.

[17]Tú lo llevas y lo plantas en la montaña de tu herencia, en el lugar que preparaste para tu morada, en el Santuario, Señor, que fundaron tus manos. **R**.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 12, 46-50

Señalando con la mano a los discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos

[46]Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. [47]Alguien le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte". [48]Jesús le respondió: "¿Quién es mí madre y quiénes son mis hermanos?". [49]Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: "Estos son mi madre y mis hermanos. [50]Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre".

Palabra del Señor.

Comentario:

La sentencia de Jesús, más que ofender a María la está ensalzando, ya que "el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo" también involucra a María que, de manera definitiva, hizo la voluntad del Padre del Cielo cuando el ángel del Señor le pidió que sea la Madre de Jesús. La "esclava del Señor" es la que mostró desde el principio su decisión de hacer siempre la voluntad de su Padre Dios. De todos modos, es importante que valoremos la postura de Jesús de realizar una nueva familia, unida por la fe y la acción creyente. No son los vínculos de la carne los que nos ligan al Señor, sino los del espíritu, que siempre es "hacer la voluntad" del Padre del Cielo.

Meditemos:

1. ¿Hago la voluntad de mi Padre Dios?
2. ¿Me experimento familiar de todos los creyentes en Jesucristo?

Padre San Marcos Sanchez